

do en brillante relieve de su comarraxia; los caprichosos pebeteros (1) y sus bazares en elegantes *hánias*, todo lo que falta en ella y lo que con tanto encanto se mira hoy, daría á esta estancia un especial colorido de seductora tristeza.

Las restauraciones del siglo xvi la dotaron de pintados del Renacimiento en los techos de las alcobas, y de algunos relieves en el primer cuerpo, que se atribuyen al célebre Alonso Berruguete, sin dato alguno. Los azulejos árabes desaparecieron á fin del siglo pasado, y á principios del presente se volvió á restablecer este ornato con los que se compraron del convento de la Cartuja, los cuales pertenecen al tiempo del emperador Carlos V.

Se ha dicho que á consecuencia de hundimientos causados por el incendio del polvorin, esta sala fué reconstruida casi totalmente en el siglo xvii, y esto no parece cierto porque sus muros son antiguos, sus labores moriscas en las nueve décimas partes, y los arcos, que siempre son los primeros detalles que padecen, se hallan perfectamente libres de restauracion (2).

Debemos citar con particular encomio el ornato de las enjutas de la puerta de entrada, como el más hermoso del estilo árabe, las archivoltas de los grandes y pareados que hay en el interior para entrar en sus alhamíes, y los delicados *axarques* hechos con azul en los abacos y collarinos de los capiteles.

La forma de la cúpula es una estrella de ocho puntas, en cuyos ángulos externos hay hornacinas que llenan los ocho triángulos encajados por medio de otras cuatro más grandes en el cuadrado de la planta de la sala. Por este

(1) El que publicamos se halló en un pueblo inmediato, y adquirió un artista ruso que vivió en Granada muchos años. Era de latón con dibujos y letras incrustadas de plata. Se destornillaba y abría en dos medias esferas, de las que una contenía el brasero pendiente de varios aros de metal para sostenerlo sin derramar la lumbre. Tenía abiertos en toda su superficie multitud de agujeritos redondos para exhalar los perfumes que se quemaban dentro; la forma era ingeniosa para que pudiera rodar entre divanes y alfombras sin quemarlas ni apagarse.

(2) Sostendríamos que lo que se hundió fué la antesala del Patio de los Leones.

medio se nota mirando hácia arriba qué disposicion tan puramente geométrica ha servido para labrarla, y cómo hasta el más menudo triángulo prismático de sus bóvedas está en perfecta consonancia con las dimensiones totales, cuyo misterio de composicion, hallado al repetir tan complicadas tracerías, no se reveló á ninguno de los artistas que publicaron ántes los dibujos de la Alhambra.

El pasadizo que se cruza al penetrar en esta sala conduce por la derecha á un corredor oscuro, que terminaba en el vestíbulo del patio, por donde pudieron entrar los Abencerrajes; aquí hay una escalera y un aljibe bastante grande, que debió servir para el surtido de las aguas del Alcázar, y encima un patio ruinoso con claustro y salitas, semejante en su planta á otros muchos que se ven en Granada. No ha penetrado ninguna restauracion en este sitio, y por consiguiente, fuertes capas de cal y yeso cubren la mayor parte de sus labores y letreros; tres arcos dan entrada á otra salita, tambien horriblemente embadurnada, desde la cual se pasaba por una puerta convertida hoy en ventana á otras habitaciones que fueron destruidas para hacer el Palacio del emperador; todo lo cual se ve bien claro por la continuidad que en este lado ofrecen los muros. Desde este pequenito palacio, que bien puede así llamarse, pasamos á uno de los miradores del Patio de los Leones y á las galerías que eran habitaciones de mujeres; y todos estos cuartos con el patio adjunto, inducen á creer que aquí existia otra puerta de los alcázares, para comunicarse quizá con la Gran Mezquita.

### La Ráuda.

Nombre que significa vergel y cementerio de magnates, cuyo edificio ocupaba ántes un vasto jardin, extendiéndose por el Patio de los Naranjos hasta la Torre del Mihráb. En

este espacio habia algunos edificios aislados, cuyos cimientos hemos visto con motivo de la obra que se hizo en el patio, y que eran de época anterior al tiempo de Mohamad V.

Al contemplar los ruinosos aposentos que llevan el nombre de Ráuda, choca el género de su arquitectura y la disposicion de compartimentos apenas relacionados con la Sala de los Abencerrajes: y causa más sorpresa encontrar sus techumbres cambiando las formas exteriores y produciendo tal confusion, que no se distingue la obra antigua, ni la que puede atribuirse al siglo xvi, ni cuál es el destino de esta torre que á manera de las tumbas de los kalifas en Cairo, se alza aquí á respetable altura. Su planta cuadrada, en cuyos lados hay cuatro hermosos arcos de herradura de bellisimas proporciones; sus dilatados paramentos con pintadas labores de ladrillos ó *almadrabas*, su cúpula en forma de concha agallonada á semejanza de la Kiblah de Córdoba y pintada de las mismas *sofeisifas*, con algunos adornitos rojos en las enjutas; la alta *mikkah* por donde recibia la luz, y el aislamiento de este alminar sin muros adyacentes que lo subordinen á otras obras, nos obliga á suponerle edificio tan antiguo al ménos como las *Isnas* de la alcazaba Alhamrra.

Contábase por los moriscos de principios del siglo xvii que en el *Beitalmenan* ó sala se hallaron varias sepulturas de reyes moros, cuyos nombres estaban en las inscripciones de unas lápidas que existian en la Casa Real Vieja (1); y que en una pila larga y angosta que hay en un cuarto inmediato se lavaban los cuerpos muertos de dichos reyes ántes de envolverlos en los *cambux* con que los ceñian para meterlos en las sepulturas.

La Ráuda fué, pues, el panteon de los primeros sultanes de Granada ántes que se construyera el Patio de los Leones, y los sepulcros estarian colocados encima del piso, de modo que fueron desbaratados por los conquistadores á poco tiempo de su llegada.

(1) Como veremos, existen todavía algunas de ellas.

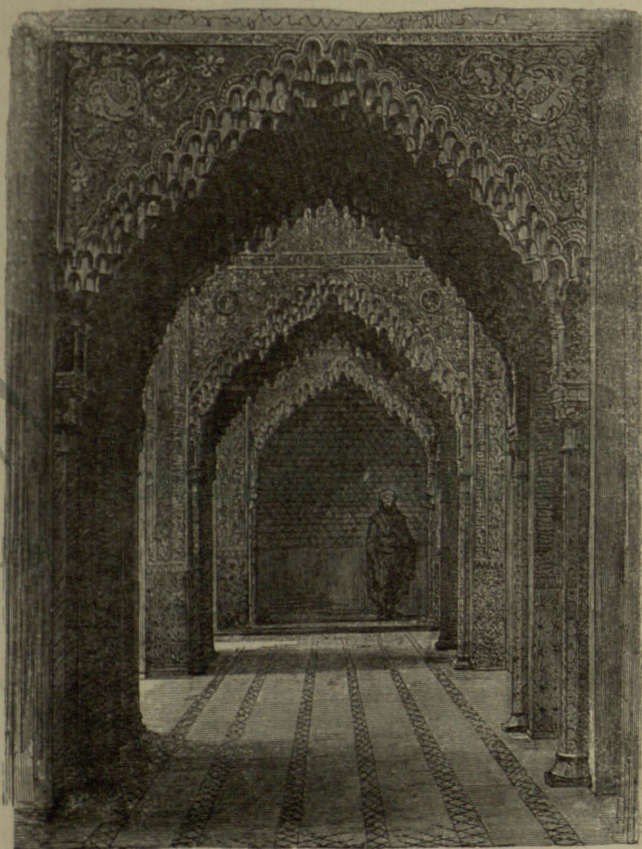
### Sala de Justicia.

Para describirla vamos á reproducir parte de lo que ya hemos dicho y publicado con motivo de las pinturas, en la *Revista de España*.

Dice Hurtado de Mendoza que Bulhaxix halló la alquimia, y que gracias al oro que hicieron por su medio, pudieron embellecer los palacios, cercar la ciudad con triple muralla y edificar la *Alhambra* con sus muros de oro y pedrerías. No es menester fabricar el oro, ni hallar las perlas y las amatistas en estos muros, para creer que el efecto que debían producir cuando se construyeron daba lugar á todo género de fantasía. Vestigios de colores y oro hay por todas partes, y en la sala de Justicia lo conservan más ó ménos todos los ornatos. Es una hermosa nave de tres cúpulas principales más elevadas, y cinco más pequeñas, franqueada por tres elegantes puertas que comunican con el Patio de los Leones. Otros tres arcos más esbeltos y clásicos se levantan en los testeros principales de los tres departamentos cuadrados, y dan luz á tres *Kubbas* ó alhamíes coronadas de techos embocinados, donde sobre fondo de taflete se hallan pintadas las singulares obras de color y dibujo, que no han podido borrar cinco siglos de olvido y abandono. La decoración *mocárabe* de estos divanes nos recuerda algo de la catedral de Córdoba, en sus arcos apuntados y estrechos en los arranques. Fué sin duda un tributo pagado por los alarifes de la Alhambra á los de aquella gran mezquita. Los techos estalactíticos (1) fantasean las

(1) Debemos aquí citar un precioso pasaje del Korán que tiene alguna relación con la idea subjerida á los árabes, de hacer los techos como grutas naturales de estalactitas cuyas trazas no se ven ántes del nacimiento de su profeta. Cuéntase que son un recuerdo de la caverna de Tur, donde las arañas con su tela, las abejas con sus panales y las palomas con sus nidos, cubrieron la entrada para ocultar el refugio de Mahoma, cuando huyendo de los coreiscitas se fué á Abisinia.

grutas de filtraciones calcáreas en las estancias de estos pabellones, con sus cúpulas sembradas de claraboyas; y sus anchos frisos ostentan los escudos alhamares entre los



Sala de Justicia.

cristianos motes de los reyes que conquistaron tan afamadas obras.

Desde 1496 estas notables *tarbeas* que levantan airozas

sus esbeltos cupulinos, se denominaban ya *Sala del Tribunal, del Consejo y de los Retratos*, en las crónicas de Mendoza y de Pulgar, aceptadas por Argote de Molina y Lozano. Pero autores modernos, fijándose en la costumbre de los reyes mahometanos y de nuestros monarcas desde Don Pedro hasta los Reyes Católicos, han establecido con suficientes datos el hecho de que nunca la sala donde se administraba justicia se hallaba en el fondo del harem, sino en las puertas de los castillos y casas de reyes; y por consiguiente, el nombre dado á esta sala no podía tener por fundamento ese destino, á no ser que bajo los nazaritas sirviera de divan donde se reunían los magnates y *catibes* á decretar los asuntos de Estado. Tampoco debía llamarse *de los Retratos de los Reyes*, porque ni se ven allí pintados todos los que se sucedieron en Granada ántes del año 1400, ni los colores de sus trajes, ni afeñas de sus barbas coinciden con los distintivos que en sus blasones adoptaron, ni con los trajes negros con franjas rojas, que usaron los primeros sultanes, ni los bermejos con franjas negras que por regla general son usados por las dinastías reinantes de los Abbasidas.

Difícil nos será alejar la creencia de que dichas pinturas no podían haber sido hechas por artistas mahometanos, fundada en el texto de la Sura, que prohíbe á los descendientes de Agar imitar las formas naturales y representarlas sobre mármoles y estucos; pero no lo es tanto si se atiende á que los que labraron esculturas de hombres y animales, y fundieron bronce como los que hemos visto (1), no podían haberse impuesto el veto de no pintar lo que de mil maneras esculpían. De allí la suposición de que algunos cautivos cristianos debieron ser los autores de las tres

(1) El célebre pintor Fo tuny poseía un león de este metal, que adquirió en España, y la Comisión de monumentos de Granada ha adquirido algunos bronce de aquella época hallados en Atarfe. También hemos visto cajas árabes de bronce con nieles de plata figurando cacerías, danzarines, caballeros, etc., que según sus inscripciones habían sido regaladas por un rey africano al de Granada. Dicese que las ha adquirido el conde de Fernan-Nuñez.

obras, únicos que en aquella época ejercían la profesión y pudieran interpretar el estilo gótico y romanesco de los edificios que hay en ellas diseñados.

En el siglo XII se pintaban en Italia los torneos al estilo oriental entre figuras grotescas de animales, para cubrir los muros de los palacios; pero notándose en ellas cierta corrección de dibujo y deseo de imitar lo natural de las actitudes y movimientos, que como arte son obras superiores á las de la Alhambra, aún siendo aquellas más antiguas. En los libros de miniaturas del rey Módus, siglo XIII, hay unas cacerías que también tienen este mismo carácter, con pájaros y javalíes, en las que los árboles, los caballos, los escuderos, están dispuestos como en las pinturas de la bóveda de la derecha: difieren los arreos, pero los ginetes van vestidos según éstos, de cota ceñida y capuchón á la usanza de Gastón Febo en sus cacerías de javalíes, donde se ven estos mismos caballeros que parecen de madera, y que en verdad tienen más expresión; lo mismo que los del manuscrito Lancelot en la escena de los caballeros de la mesa redonda, del siglo XIV. Y las pinturas hechas por cristianos con motivo del viaje de Carlos IV de Francia, que son de la misma época, ¿no ofrecen una diferencia notable en el modo de plegar los paños, en los cabellos y en las manos, de la tiesura y rigidez de miembros que se nota en las figuras de estas bóvedas, donde no se ve más que la silueta negra que forma el dibujo y los diversos colores que llenan los espacios?

Sobre las figuras de la bóveda del centro (1), ¿qué hay en ellas que nos indique si son retratos de los reyes que se habían sucedido en Granada por aquel tiempo? Ningún distintivo tienen: ni en el turbante por la riqueza de pedrería en forma de escarapelas, ni en los anillos de oro ceñendo la frente, ni en los cinturones guarnecidos de colores y dora-

(1) Esta viñeta, como otras tres ó cuatro que teníamos dibujadas para este libro, han sido reproducidas de nuestros originales en el «Cuaderno sobre el estilo árabe» que ha publicado Don Mariano Barrell, en Madrid, año de 1871.

dos, ni en las ajorcas á la mitad de los brazos, ni en las empuñaduras de las espadas se indica que los personajes debieran distinguirse como fué uso y costumbre entre los sultanes de la Arabia y de la Persia; por el contrario, en el Oriente los árabes en consejo se han colocado siempre en el orden que están aquí; mientras que á los reyes rara vez se retrataban por respeto á sus personas. En cambio estaba admitido el pintar retratos de poetas, adivinos, recitadores,



Pinturas de la Sala de Justicia.

charlatanes y otros tipos que abundaban en las córtes de los kalifas, los cuales tenian siempre divertidos á los reyes con sus gracias, como se cuenta de los kalifas Ben-Ahkam, Illah, Moavia, Abdul-Melic, y de los que les sucedieron, lejanos ascendientes de los reyes de Granada.

En el siglo xiv, en cuya época debieron hacerse estas pinturas, el arte se habia perfeccionado más en Italia que

lo que aquí se demuestra. Adriano de Edesia pintó en Milán sobre las paredes que doraban ó cubrían de azul, figuras alegóricas á los tiempos paganos, en las cuales habia desaparecido ya ese perfilado negro con que están dibujadas las de los más antiguos tiempos, como lo indican las iglesias de la Cava, de Casuaría y Subiaco, para imitar exclusivamente los mosaicos de los bizantinos, donde campeaban los colores vivos, dispuestos en forma de escaques, de fajas ó rosetones, cuya disposición fué todavía más extraña que la de las pinturas de la Alhambra; y en el siglo x y siguientes se pintaban en algunos claustros de los conventos, cacerías, centauros y arabescos profanos, según decía el Santo Claraval, que declamaba contra esta costumbre, la misma que se observó en los monasterios góticos de España; todo lo cual nos induce á creer que podia haber en el territorio dominado por los árabes pintores que conservaran esta tradición.

Existiendo, pues, la pintura como arte decorativo antes de Cimabúe, y habiendo éste aprendido de los griegos, como bien claro se ve, sus antecesores del siglo xiii fueron enteramente reproductores de tipos y escenas orientales, aunque las aplicaran á los monasterios; pero de entre ellas, las de la Alhambra derivaban propiamente de este origen, hechas por árabes ó bizantinos, que viajaban entónces en las principales ciudades de Europa, y que en Granada existían, sin duda, como buenos musulmanes; los cuales á principios del siglo xv no pintaban tan bien como los italianos de los tiempos de Giotto y de Stéfani, en cuyas obras se revela un arte que tiende al Renacimiento; mientras que en éstas, hechas anteriormente, se expresa un sistema de pintar hierático con arreglo al trazado de Teófilo; y más cuando ya se sabia el modo de disolver los colores con linaza, cuyo medio no se revela en ninguno de estos ejemplares. Las pinturas que aquí vemos no están hechas por estos procedimientos, sino que son de cola ó huevo, barnizadas despues con linaza como las que se usan todavía en

las iglesias rusas; por consiguiente, del tiempo de Tomás Guido y de Pablo Uccello, en que se buscaron las reglas de la perspectiva y de los escorzos, hácia 1415, que es la mayor antigüedad que se puede dar á estos pergaminos, la pintura habia adelantado ya en Italia y en Francia para que se atribuyan á cristianos estas obras, que no pueden compararse más que á las de los tiempos de Masaccio, en los cuales principió á formarse el reino de Granada y en cuya época el Patio de los Leones no habia sido siquiera imaginado.

Los pintores españoles que cita Cean Bermudez, y cuyas obras pueden verse todavía, no ofrecen tampoco semejanza con estas; además del estilo, que es distinto en la mayor parte, los adornos y las pinturas de la *vieja época* que existen en Toledo, en Córdoba, etc., son del año 1418 y muy conocidas, como las de Juan Alfon en la capilla de los Reyes Viejos de aquella catedral, de estilo religioso y procedimiento muy diferente; y las de Rizzo, Borgoña y del estofador Diego Copin, tampoco ofrecen semejanza, ántes por el contrario, parecen y son obras de otro espíritu que tenia su tradicion conforme á principios de cultura más moral y mística, y ménos dominado por las influencias orientalescas que perturbaban las ideas de los convertidos españoles, en aquellos tiempos de dominaciones sucesivas.

Almonacid, un moro convertido del año 1460, estofaba y pintaba el retablo gótico de la catedral de Toledo en compañía de aragoneses y lemosinos, mezclándose de este modo el arte de los pintores de origen enteramente morisco con el de las escuelas que procedian de Francia y que ya se conocian en Galicia, Leon y Cataluña; notándose que no eran poco diestros en el pintar los mahometanos que en Córdoba trabajaron algunas capillas mudejares.

En la restauracion que hemos hecho el año 1871 con el objeto de asegurarlas y evitar que se cayeran á pedazos, por consecuencia de las filtraciones de las lluvias, hemos visto que están hechas de madera de la clase que vulgarmente

se llama de peralejo (1), en tablas de siete centímetros de grueso, sin cortar en cerchas ni casquetes regulares, sino labradas á trozos de diversos tamaños para ir formando el

Detalles de las pinturas de la Sala de Justicia.



(1) Es el álamo especial que abunda en Granada, que tiene la hoja blanca por el reverso.

elipsoide, cuya disposicion y materiales están indicando que fueron hechas en Granada precisamente; y los clavos que unen las tablas son de los que hacian los árabes para todo este edificio, bañados de estaño para que la oxidacion del hierro no perjudicase á las pinturas (1). Sobre la superficie cóncava de las tablas, bien alisada, está tendido el cuero que debieron mojar para amoldarlo, pegado con un engrudo grueso de cola, y clavado en todas direcciones con los clavitos de cabeza cuadrada en forma de muleta. Sobre el referido cuero hay estendida una capa de yeso mate y cola del espesor de dos milímetros, la cual ha sido bruñida y pintada de rojo á manera de bol, para dibujar encima con un punzon los objetos pintados; teniendo ántes en cuenta que en los fondos que iban á ser dorados en bajo relieve, la capa de yeso es más espesa, para producir los adornos con moldes y una ligera presion. Y hemos notado en algunos rasgos de los punzones sobre el yeso duro, huellas de otros trazos sin orden, entre los que habia formas de letras árabes puestas allí como señales del artifice que se ocupó en trazarlas: nueva indicacion en favor de la procedencia morisca que se está discutiendo.

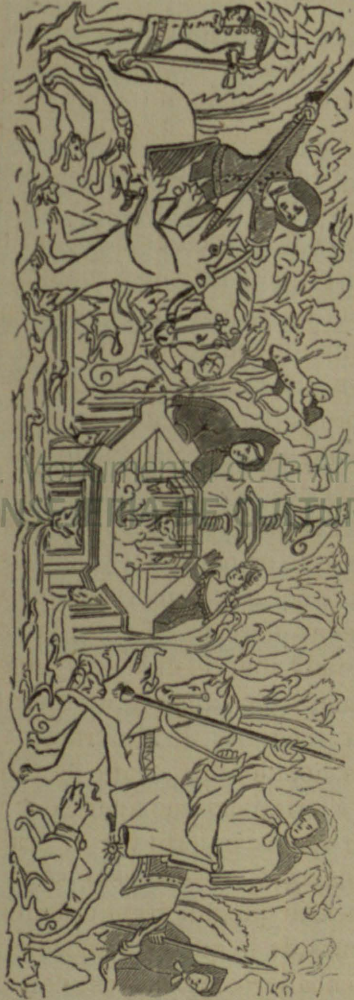
Éstas bóvedas ofrecen un episodio completo de un romance fácil de adivinar, el cual se reduce, á que el leon figura simbólicamente los amores de un guerrero árabe esclavizado á una cristiana de alto rango; que un mago, por medio de sus hechicerías, trata de robarla, y que es sorprendido por el cristiano que aparece y mata al mago, cuyo cristiano á su vez es muerto por el árabe en desafio y á la vista de la dama: que todo esto se verifica mientras los dueños del alcázar juegan tranquilamente dentro del edificio, muy ajenos de lo que está sucediendo por fuera. Entre tanto, otros caballeros cristianos, con trajes del tiempo de Don Juan II, se entretienen en una partida de caza de osos

---

(1) Era constante el uso de estañar los hierros de las puertas, lo cual los hace aparecer plateados.

y javalíes, ocupacion diaria de los tiempos feudales y causa de muchas empresas amorosas.

Pinturas de la Sala de Justicia.



En otra bóveda se ve en primer lugar y en el centro, una composicion fantástica que tiene puntos de contacto

muy marcados con la otra pintura. Una fuente en el medio, con columnas salomónicas sirviendo de eje central, y en la más pequeña de sus tazas, un perro en actitud expectante. La forma de todas las pilas es octogonal, y la primera, ó la que descansa sobre el suelo, tiene en los ocho ángulos pedestales salientes, los cuales dejan entrepaños con cuadrados en el centro donde se ven cabezas de leon. La segunda pila, que tambien derrama agua, está sostenida por ocho niños á manera de angelotes, con las cabelleras peinadas, y á un lado y otro se ven sentadas dos figuras, una de las cuales es la dama que en la otra bóveda tiene encadenado al leon, y la otra es un jóven que parece el del torneo. En el suelo hay como un estanque poblado de patos y gaviotas, y árboles á uno y otro lado con piñas y nísperos, cargados de pájaros de diversos colores. Siguiendo á la derecha se encuentra un paje tocando una bocina, que lleva melena en bucles ó sortijas, capuchon, pantalon ceñido y botines, como los trajes de la corte borgoñona; luego hay un caballero sorprendido por un oso, al que hierre con su lanza mientras acometen á la fiera galgos y lebreles; tambien se ve entre ramas un jóven bebiendo en una alcarraza, pero con traje tan raro, que parece del tiempo de Luis XIV.

En la bóveda del centro es donde se han entretenido más los arqueólogos, suponiendo unos que son retratos de diez reyes, hasta el conocido por Abu-Said, el Bermejo, muerto por Don Pedro de Castilla el año 1362; y como esto coincide con las escenas que se representan en las otras dos, las cuales se pueden atribuir á la misma época, es muy posible que ántes que se hicieran estas pinturas no hubieran reinado más de diez nazaritas, con lo cual coinciden nuestros estudios sobre el tiempo en que fueron hechas. No hay en ellos, sin embargo, ningun distintivo por el cual podamos deducir que fueron los diez reyes mencionados. Y ¿cómo no habian de tenerlo cuando sabemos que los reyes de Persia llevan sobre el turbante ó el caftan ne-

gro á manera de escarapela, estrellas, cuentas doradas ó círculos de colores, segun sus genealogías; que los kalifas de la Arabia se distinguen en el color del turbante, como se significaba la bandera del Profeta; que los turcos llevan la media luna sobre su escudo y frente, y que los de Egipto, Túnez y Marruecos se dieron á conocer tambien por los colores dinásticos, los petos bordados y algunas veces las coronas en forma de anillos, semejantes á las de los reyes de Judea ó de los antiguos asirios?

Hay aquí distintivos puramente jerárquicos, lo cual nos aleja completamente de la idea de que fueran reyes, que nunca vistieron sus alquiceles de dos colores, como era costumbre en aquellos tiempos entre las personas de rango y categoría, musulmanes ó cristianos. En cuanto al color de las barbas, ya se sabe que era un capricho de los tiempos feudales teñírselas como distintivo; pero no de un modo permanente; y es conocido que el nombrado alcatan era un aliño hecho de dos ó tres yerbas que producian el color rojo para la barba; y la alheña un tinte negro para el cabello y párpados, hecho de tornasol, alumbre y humo de pez, macerado en alcohol á caliente, con lo cual se ribeteaban los ojos, las cejas, manos, pies y uñas para aparecer más jóvenes y hermosos, como los antiguos egipcios y modernos africanos.

Es pues, más probable, que lo que aquí quiso representar el pintor fué un Mexuar ó Consejo árabe; porque no existe ningun género de analogía entre estas figuras y los caracteres de los monarcas que se suponen retratados; y únase á todo esto el dato del nombre que desde la conquista se dió á esta sala, que fué *del Tribunal*, con preferencia al *de los Retratos*, que empezó á dársele algunos años despues (1). Además, nosotros creemos que la disposicion de este apo-

(1) Hurtado de Mendoza dice en su «Historia de la rebelion de los moriscos:» «Aposento real y nombrato...., que despues acrecentaron diez reyes sucesores suyos (del fundador), cuyos retratos se ven en una sala, alguno de ellos conocido en nuestro tiempo por los ancianos de la tierra.»

sento enlazado con el Patio de los Leones, separado algun tanto del harem que ocupaba las habitaciones altas, hace sospechar que era el lugar destinado para las conferencias de los reyes con sus ministros y capitanes, á cuyo sitio se entraba por la puerta separada que hemos indicado en otro libro, cerca del vestíbulo de todo este tercero y más moderno alcázar.

En las dos extremidades hay escudos parecidos á los del tiempo de Don Juan II, con banda que sale de la boca de dos sierpes; y dos leones por debajo de cada uno, sentados y simétricos como sérias esfinges; lo cual, si bien descubre la época cristiana, no se concibe por qué en la Alhambra se ve este signo heráldico diferente de los usados por los moros, pues desde Mohamad I, denominado Algalib-billah (el vencedor por Dios), siempre llevó la faja de su escudo este mote, y áun ántes los de todos los sultanes andaluces; además que el escudo árabe es siempre más cuadrado, mientras que éste, como los que hay colocados en las puertas del castillo de las otras pinturas, es más triangular y se asemeja á los usados por visigodos, y su color es rojo, el mismo que usaban los moros granadinos en los estandartes y emblemas.

Lo que más comunmente se habia usado por blason en tiempo del kalifato, fué una llave azul en campo de plata; pero este signo fué tambien de los monarcas granadinos, los cuales no habian abierto con la llave las puertas de la Península. ¿Cómo, pues, se cambia el blason en el caso presente, y la llave continúa poniéndose en las claves de los arcos de los castillos y alcázares?

Sobre todas las pruebas irrefutables de que los citados retratos no eran de reyes, existe la de que el traje no es encarnado, como indubitablemente lo usaron los nazaritas, cuyo color solo lo cambiaban en el caso de luto, que lo usaban negro como los cristianos. Y resulta que el traje de Boabdil era encarnado en la batalla de Lucena (1), y que

---

(1) Se conserva en casa del señor marqués de Villaseca.

siguiendo la costumbre de los trajes rojos en los monarcas granadinos, se sabe por la historia de la rebelion de los moriscos que Aben-Humeya fué investido con las insignias reales, colocándole traje encarnado; y el mismo Ibn-Jaldun refiere que en Málaga y en Baza se hacian trajes de este color, con las figuras de reyes pintadas en el pectoral á semejanza de los de Siria; y no habiendo, por consiguiente, entre las figuras aquí representadas más de una que tenga el traje escarlata, aunque se quisiera suponer que éste fuera el único retrato de rey, es para nosotros dudoso, porque segun Almakari, los reyes granadinos no llevaban turbantes ó imamas, y todas estas figuras lo llevan sin excepcion; mientras que dice este autor terminantemente, que éstos eran llevados sólo por los ulemas y otros doctores de la ley en todos los casos; tales relatos acaban de resolver la cuestion.

Por último, en un escudo que lleva al brazo uno de los caballeros de las otras pinturas, se nota un signo heráldico de tres palomas blancas en campo rojo, que pertenece á la familia de los Acejas, segun el autor de la *Historia de Galicia* (1), cuyo emblema no debe confundirse con el escudo de los Huete que usaban la paloma blanca en campo azul. Por lo tanto, el episodio hay que buscarlo en los antecedentes nobiliarios de aquella casa, y bien podrá hallarse una vez planteado el problema que dejamos expuesto, al señalar la familia que tales empresas sostuvo con los moros andaluces.

Y para concluir, citaremos un extracto de Ibn Jaldun, publicado por el Instituto imperial de Francia (2), el cual prueba que los cristianos de Castilla y Leon se llamaban gallegos, por los árabes, razon por la cual se busca en la historia de Galicia el nobiliario de los Acejas, cuyo escudo se ve en estos cuadros, como cristianos que vivian fronte-

(1) Argote de Molina en su «Nobleza de Andalucía.»

(2) Tomo XVI, pág. 267, texto árabe.

rizos al andaluz; y que los árabes imitaban á dichos gallegos, llegando á pintar imágenes y simulacros, *atamadil*, en el exterior de los muros y dentro de los edificios. Y sobre todo, el citado autor (1), que censuraba estas imitaciones en los árabes, nos habria dicho que eran obras de cristianos renegados ó de extranjeros, lo cual no hizo; ántes bien, lo criticó en el pueblo musulmíco, como resultado del predominio cristiano que ya se sentia por todas partes.

### Sala de las Dos Hermanas.

Pasando por una hermosa puerta de lacería y talla entramos en un aposento cuya galanura no podríamos describir mejor que lo hicieron los árabes en los veinte y cuatro versos grabados sobre su hermoso zócalo de azulejos.

Á un lado y otro, ántes de pisar los umbrales marmóreos de esta sala, se halla un estrecho corredor ó pasadizo,

(1) Dice el muy docto Don Aureliano Fernandez Guerra «que fué mortificacion y escándalo al famoso Ibn-Jaldun cuando vino de África á la ciudad del Genil, ano de 1303, hallar retratos y cuadros de romancescas aventuras (en bien adobados cueros y en lienzos y tablas) adornando los techos y muros de las casas reales y de casi todos los ciudadanos, lo cual nos demuestra que no podrian ser sólo los cristianos los pintores, sino que habria muchos moriscos que aprenderian á hacerlo, y que los maestros serian de origen bizantino como la mayor parte de la poblacion donde tambien habia muchos cristianos, pero no tantos en mi concepto, como se afirmó en el Concilio Vienense de 1311, porque despues de conquistada esta ciudad por los Reyes Católicos, formaban mayoría los moriscos verdaderos creyentes, que llegaron á sublevarse en defensa de sus costumbres y de su religion.

Y dice el mismo Fernandez Guerra: «Paréceme error histórico el de haber supuesto que en España, cristianos y mahometanos fueron siempre vecinos irreconciliables.... «no los dividian playas como las que separan de las tierras los mares.» En los territorios «libres por la cruz, y lo mismo en los esclavizados por el Korán, vivian juntos y segun «su diferente religion, cristianos, judíos y musulmanes; caballeros de un reino fincaban y «se avecindaban en el otro, ó se ponian á su servicio, etc., etc.» y esta tan ilustrada opinion favorece la emitida por nosotros sobre las relaciones y continuo roce que existian entre tan diversas familias, origen del novelesco trance que representan las dos mencionadas pinturas.

que subía á los aposentos altos y menacires, tomando á la derecha, y por la izquierda á un pequeño *meгле* ó cuartito reservado, de uso particular. La puerta de arrocabes cierra la salida al patio, dejando dentro de la habitacion completa independencia, como se observa tambien en las otras salas recorridas, pudiendo de este modo ser visitados los patios sin comunicaciones con los cuartos del harem.

Leamos las inscripciones para comprender mejor la belleza incomparable de la estancia:

«Yo soy el jardin que aparece por la mañana ornado de belleza; contempla atentamente mi hermosura y hallarás explicada mi condicion.»

«En esplendor compito, á causa de mi señor, el príncipe Mohamad, con lo más noble de todo lo pasado y venidero.»

«Pues por Dios que sus bellos edificios sobrepujan por los venturosos presagios, á todos los edificios.»

«¡Cuántos amenos lugares se ofrecen á los ojos! El espíritu de un hombre de dulce condicion verá en ellos realizadas sus ilusiones.»

«Aquí frecuentemente buscan su refugio de noche las cinco pleyadas, y el aire nocivo amanece suave y deleitoso.»

«Y hay una cúpula admirable que tiene pocas semejantes. En ella hay hermosuras ocultas y hermosuras manifiestas.»

«Extiende hácia ella su mano la constelacion de los gemelos en signo de salutacion, y se le acerca la luna para conversar secretamente.»

«Y desearian las estrellas resplandecientes permanecer en ella y no tener en la celeste bóveda fijado su curso.»

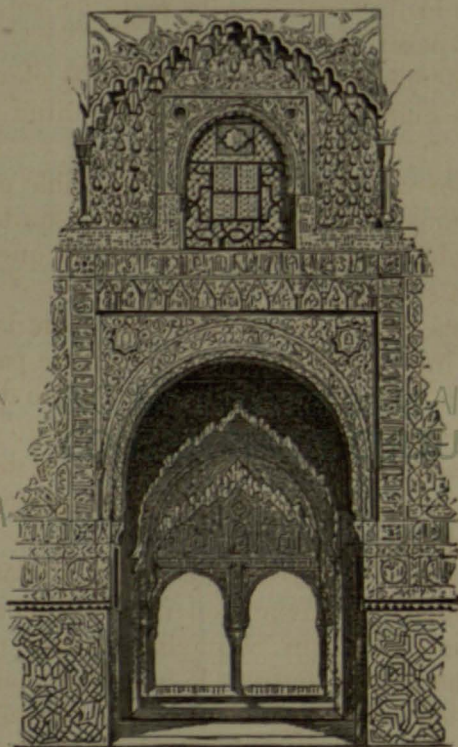
«Y en sus dos galerías, á semejanza de las jóvenes esclavas, apresurarse á prestar el mismo servicio con que ellas le complacen (1).»

«No fuera de admirar que los luceros abandonasen su altura y traspasasen el límite fijado.»

(1) ¿Podrá este verso haberle dado el nombre de Dos Hermanas?

«Y permaneciesen á las órdenes de mi señor, por su más alto servicio, alcanzando más alta honra.»

«Hay aquí un pórtico dotado con tal esplendor, que el alcázar aventaja en él áun á la bóveda del cielo.»



Sala de las Dos Hermanas.

«¡Con cuántas galas la has engrandecido! (¡Oh, rey!) Entre sus adornos hay colores que hacen poner en olvido los de las preciadas vestiduras del Yemen.»

«¡Cuántos arcos se elevan en su bóveda sobre columnas que aparecen bañadas por la luz!»



Alhambra y Generalife  
CURA

« Creerás que son planetas, que ruedan en sus órbitas, y que oscurecen los claros fulgores de la naciente aurora.»

« Las columnas poseen toda clase de maravillas. Vuela la fama de su belleza, que ha venido á ser proverbial.»

« Y háy mármol luciente, que esparce su resplandor y esclarece lo que se hallaba envuelto en las tinieblas.»

« Cuando brilla herido por los rayos del sol, creerás que son perlas á pesar de su magnitud.»

« Jamás hemos visto un alcázar de más elevada apariencia, de más claro horizonte, ni de amplitud más acomodada.»

« Ni hemos visto un jardín más agradable por lo florido, de más perfumado ambiente, ni de más esquitos frutos.»

« Paga doblemente y al contado la suma que el cadí de la belleza le ha señalado.»

« Pues está llena la mano del céfiro desde la mañana de *dirhames* de luz, que contienen lo suficiente para el pago.»

« Y llenan el recinto del jardín en torno de sus ramas los adinares del sol, dejándole engalanado.»

Las demás inscripciones citan el nombre de Abu Abdillah, y otras son versículos koránicos y saluciones de las acostumbradas.

Todos los cuartos de esta sala eran aposentos de mujeres distinguidas que vivian con independencia dentro del mismo harem, y de aquí el que haya existido la tradicion de que dos hermanas cautivas lo habitaron, las cuales murieron de celos, contemplando desde la ventana del alhamí, las escenas amorosas en el jardín de las Damas; la puerta del alhamí de la izquierda, descubierta por nosotros en 1870, era la que comunicaba secretamente con los cuartos del sultan y los baños.

Son notables en esta sala y del género más puro, los alicatados ó azulejos del basamento, de difícil combinacion y complicados en su dibujo, sorprendiendo sobremanera la tersura del barniz y la planicie de cada pedacito de color diferente, porque sabido es cuánta dificultad ofrece fabri-

car esta loza con esas condiciones (1). Hemos examinado el modo de labrarlos, y hallamos que cada uno se ha trabajado con cincel y lima, hasta incrustarlo con la perfeccion que se nota.

La bóveda es la más dilatada que hay de colgantes, cuya atrevida construccion espanta y no puede debidamente calcularse, mas que suponiendo que pendé de un esqueleto de madera afianzado en sus estribos.

Don Diego del Arco restauró esta sala en 1705 (2), y todavía se nota la obra en aquellos sitios donde no hay colores antiguos. En 1691 se repararon los mosaicos en los alfreizares de las puertas. En 1622 hubo un ligero hundimiento en dos de las hornacinas del segundo cuerpo decorativo, que fué restaurado inmediatamente, reponiendo algunos puentes de madera de la construccion interior. Este departamento se conserva mejor que otros muchos, siendo fácil hallar en él vestigios de los primeros colores con que fué pintado, y de la delicadeza de los trazos; pero lo que más llama la atencion es que todo el ornato se ajusta como en ninguna otra parte á su construccion: nada puede en él quitarse y nada reemplazarse sin que se destruya la unidad de su composicion, tan admirablemente distribuida. Por la traza geométrica de sus amedidados, no puede ser ni más grande ni más pequeña, todo está encajado como en un tablero de ajedrez, y para hacerla hubo que imaginar al mismo tiempo que el conjunto, sus más pequeños detalles; lo cual no es de rigor en los demás géneros de arquitectura, donde siempre hay algo que se deja á lo imprevisto. Se atribuye á Aben Zemeid la direccion de esta obra.

---

(1) Hemos visto los mosaicos del mismo género, imitaciones que se han hecho en Londres, París, Berlin, etc., en los que cada pieccita tiene una convexidad diferente.

(2) Archivo, legajo 28.

### Mirador de Lindaraxa.

Se pasa una antesala que tiene una hermosa bóveda de admirable combinacion, y se entra en este pequeño aposento que se llamaba de *Daraxa* en 1622, y desde cuya fecha hallamos documentos con el nombre moderno. En árabe indica lugar para entrar ó ascender; pero los poetas desde el siglo xvii en adelante suponen que era el nombre de una sultana favorita que pasaba sus dias en este delicioso cuarto, lo cual es una tradicion que tiene por fundamento el nombre de la sultana Aixa, llevado por muchas reinas, de las cuales sería este un lugar predilecto (1).

Nótese el arco de entrada, fastuosa inspiracion; nada más elegante y rico sin carecer de la delicada sencillez, que encanta al que lo mira. Dice el P. Echevarría que en los gruesos del arco habia nichos como los de otros parajes; pero podemos asegurar que la decoracion de este sitio no ha sido jamás modificada.

Obsérvase lo rebajado del ajimez del centro y ventanas laterales, así dispuestos para reclinarse en el suelo á la vista de los jardines. Son cúficos la mayor parte de los adornos de las paredes. Tan preciosa estructura está coronada por una tracería calada hecha de madera, y en cuyos claros habia colocados cristales de colores (2). La luz neutra que se derramaba por ellos producida por los colores de sus vidrios, daría á esta estancia un aspecto sublime. Para ello, estaban cubiertos los claros con cuajadas celosías de madera que velaban la luz del jardin, todo lo cual armonizaría perfectamente los colores de las paredes en todo el

(1) Lindaraxa, la casa de Aixa.

(2) Los hemos hallado nosotros mismos con motivo de nuestras obras y conservamos fragmentos.

vigor de su entonacion, con los transparentes del techo, que hoy aparecen un poco fuertes. Las cuatro paredes de este precioso mirador están compuestas de arcos apuntados dobles y triplés bajo un centro comun, y el de entrada tiene las más bellas enjutas que hay en el alcazar, con una curva á feston que regulariza los mocárabes de su intrados en pequeños cupulinos. Los alicatados ó azulejos son los más finos; obra de indescriptible paciencia. Su pavimento era una alfombra de los mismos mosaicos del umbral, y el todo revela un encanto y misterio voluptuoso sin igual en el alcázar.

Desde la ventana del centro se veia el rio Darro, ántes de que se construyera el Patio de los Naranjos, despues de la conquista.

En el año 1853 se fortificaron los muros por el exterior para contener la ruina indicada en la antesala inmediata. En ella se notan dos preciosos ajimeces que abren al patio citado, y los arabescos interiores de los muros conservan bien sus colores primitivos, especialmente en su hermosa techumbre.

Los espacios lisos de esta antesala, como hemos dicho de otros análogos, los cubrian los árabes con tapices y cueros labrados, ó con panoplias de telas de diversos colores, en las cuales habia pescantes como kanecitos para colgar ropas, armas y otros objetos. Las dos puertas de sus extremidades son modernas, pues por este lado cerraba el edificio sin otra comunicacion que la del centro.

Hé aquí las notables inscripciones de este pequeño cuarto:

«Todas las artes han contribuido á embellecerme, y me han dado su esplendor y sus perfecciones.»

«El que me vea creerá que soy una esposa que se dirige á este vaso y le pide sus favores.»

«Cuando el que me mira contempla con atencion mi hermosura, su misma vista desmentirá al pensamiento.»

«Y creerá al ver los tibios rayos de mi esplendor, que

la luna llena tiene aquí fija su aureola, abandonando sus mansiones por las mias.»

En el otro lado dice:

«No soy sola, pues desde aquí se contempla un jardín admirable; no se ha visto jamás otro semejante.»

«Este es el palacio de cristal: el que le mire le tendrá por un océano pavoroso, y le espantará.»

«Todo es obra del iman Ebn Nasr. Guarde Dios para otros reyes su grandeza.»

«Sus antepasados alcanzaron la más alta nobleza, pues dieron hospitalidad al Profeta y su familia.»

Luego se halla al rededor ó recuadro de las ventanas, en metro tawil este poema:

«El fresco ambiente esparce aquí con profusion su hábito; el viento es saludable y lánguida el áura.»

«He reunido toda clase de bellezas en tan alto grado, que de mí quisieran tomarla las estrellas en su alta esfera.»

«Yo soy en este jardín un ojo lleno de júbilo, y la pupila de este ojo es en verdad nuestro Señor.»

«Mohamad el glorificado por su valor y generosidad, el de la fama más preclara, el de la rectitud más distinguida.»

«La luna de la buena suerte resplandece en el horizonte del imperio, sus signos son duraderos y su esplendor lucente.»

«Él no es sino un sol que se ha fijado en esta mansion y cuya sombra es provechosa y benéfica.»

«Desde aquí contempla la capital del imperio, cuantas veces espléndida se manifiesta y brilla en el trono del Kalifato (1).»

«Y arroja su mirada hácia el lugar en que los céfiros juguetean, y vuelve contento de los honores que le rinden.»

«En estas mansiones se presentan tantas amenidades á la

(1) Llamamos la atencion sobre este verso que sostiene nuestra opinion de no existir el Patio de Lindaraxa, que se ve desde estas ventanas, en tiempos antiguos. Con efecto: desde el Mirador se veia bien casi toda la ciudad y el río Darro. El alcázar por este lado terminaba en estos muros exteriores.

vista, que cautivan la mirada y suspenden la inteligencia.»

«Un orbe de cristal manifiesta aquí sus maravillas. La belleza se halla grabada en toda la superfidie que rebosa de opulencia.»

«Están dispuestos los colores y la luz, cada cual de tal manera, que si quieres podrás considerarlos como cosas distintas ó bien análogas.»

Hay otras muchas inscripciones que se refieren á Mahomad V, pero sin aparente interés arqueológico ni literario (1).

### Jardin y fuente de Lindaraxa.

El patio que unos llaman de Lindaraxa y otros de los Naranjos, tiene en el centro una fuente mitad árabe mitad renacimiento, que termina por una concha circular agallonada, y en su borde una inscripcion medio desgastada por el agua cuyo texto, interrumpido, dice así:

«Yo soy en verdad un orbe de agua que se manifiesta á los hombres claro y sin velo alguno.»

«Un mar extenso cuyas riberas son obra artística de mármol selecto.»

«Su agua como líquidas perlas, corre por el hielo..... más grande..... admiracion.»

«Se separa de mí el agua, de tal suerte, que yo no soy... con el que se oculta.»

(1) Existe dificultad muy grande en interpretar bien la traduccion de los letreros árabes, segun hemos notado en las versiones que de ellos se han hecho por muy competentes orientalistas. Últimamente nos ha dicho nuestro ilustrado amigo el Sr. Comandari, persona nacida en Damasco y conocedora de la lengua clásica, que puede haber en las inscripciones de la Alhambra un segundo significado, por la combinacion de letras que expresan las fechas y nombres de artífices, que no se encuentran por ninguna otra parte del edificio, lo cual se llama el álgebra del alfabeto árabe. En la Siria hay leyendas que tienen este doble sentido.

« Como si yo y lo que..... de la fuente.....que corre. »

« Un trozo de hielo parte del cual se liquida y parte no se liquida. »

« Cuando sobrenada..... un orbe más elevado que todos los órdenes de estrellas. »

« Como si lo que en mí se manifiesta fuera una concha y la reunion de perlas fueran estas gotas. . . . .  
. . . . . las felicidades tarde. El valeroso, el de la estirpe de Galib. »

« De los hijos de la prosperidad, de los venturosos, estrellas resplandecientes de bondad, mansion deliciosa de nobleza. »

« De los hijos del *Kiblah*, de la estirpe de Jazrech, ellos proclamaron la verdad y ampararon al Profeta. »

« Saad..... hizo resplandecer todas las tinieblas. »

« Las comarcas en la seguridad perpétua y..... en defensa del reinado; de dignidad elevada. »

« Tengo en belleza el más ilustre grado. Mi forma causo admiracion á los eruditos. »

« Jamás se ha visto una cosa mejor que yo en Oriente ni Occidente. »

« Y si no..... reinado..... ántes entre los extranjeros y no entre los árabes. »

No hay noticia positiva de la procedencia de esta fuente. El patio de dos saletas que cita Mármol, es hoy el de la Mezquita, y tenía una fuente en el centro que ya no existe; aunque podia ser de este paraje, la inscripcion se refiere al tiempo de Mohamad V, y la construccion del patio de la Mezquita es anterior á este monarca. ¿Pudiera ser esta la fuente árabe que se puso á la venta el año 1667, con algunas columnas procedentes de la casa del marqués de Mondéjar y que no se vendieron por falta de comprador? Pero atendiendo á que la inscripcion se refiere á un océano de agua, de gran extension, que pudiera aludir al estanque morisco que tenía aquel palacio delante del pórtico, no lo consideramos probable, porque cuando se verificaron estas trasla-

ciones debia ya estar colocada la fuente en este sitio. Nosotros nos resolvemos á suponer, que la referida taza de fuente no es del Alcázar, sino de alguno de los innumerables palacios que habia en la Alhambra no lejos de aquel.

Todo el patio es moderno, y sus claustros y salas del tiempo del emperador Carlos V, como lo demuestran los techos casetonados greco-romanos de sus salas altas, en las que se ven dos elegantes chimeneas con labrados atributos de aquel imperio. Estas habitaciones estaban dispuestas para hermosos tapices flamencos, y despues fueron pintadas á semejanza del Mirador. La nombrada de las Frutas, última de esta galería, fué habitada por varios monarcas, y últimamente se hospedó en ella el célebre poeta Washington Irving, en cuyo retiro compuso sus mejores obras. En los cenadores del patio hay una coleccion de columnas árabes, que segun un manuscrito sobre aguas del Convento de San Francisco, pertenecieron á aquel, cuando era mezcquita y ráuda ántes de la reconquista, así como otras muchas piedras que han desaparecido.

Por este patio se entra á varias salas embovedadas que resultan debajo de la de las Dos Hermanas. En la del centro se observa el efecto acústico del sonido que se trasmite por el embocinado de las curvas y se repite en los cruceros de las bóvedas, lo cual hizo que esta sala se llamara *de los Secretos*; único interés que ofrece para ser visitada. En suma, los cenadores no existian en tiempos árabes, y en su lugar habia un dilatado jardin en donde tal vez se hallara el estanque y fuente, con arreglo á las inscripciones de la taza citada.

### Patio de la Rreja.

Si hemos de hacer mencion de este patio, es tan solo por declarar destituida de verosimilitud la tradicion, que supone ser esta rreja que hay en dos de los lados, la prision

de la reina Doña Juana. Nunca se halló esta reina en tal estado de enagenacion mental, que fuese preciso encerrarla de un modo tan cruel y poco humanitario. En 1561 se nombraba al cuarto alto inmediato, el Guardajoyas de la reina, y esto está conforme con lo que dice Argote: que se colocó la reja para resguardo de la vajilla del real servicio en el año 1639.

En las galerías se encuentran capiteles de antigua forma y pura degeneracion bizantina, que vuelve á acercarse á la arquitectura hispano-mahometana del siglo xii. Son notables estas columnas, que debieron traerse aquí de otros edificios más antiguos, y que marcan bien una transicion en el gusto árabe, tendiendo á regularizar la forma cúbica que se determinó francamente en los capiteles del Patio de los Leones. Las inscripciones de los del corredor alto, donde hay dos muy bellos de colgantes, son las leyendas sura 11, vers. 90 y la 65, vers. 3.º.

En la bóveda, bajo la torre de Comareh, hay dos estatuas (1) y un medallon, que representa la fábula de Júpiter y Leda. Las tres esculturas son ménos que medianas: y de un interesante trabajo presentado el año último á la Comision de Monumentos, resulta: que estas tres esculturas, y las del altar de la capilla que luego describiremos, debieron ser parte de las piezas de una chimenea que se adquirió para el palacio, á mediados del siglo xvi (2).

El pueblo, dado siempre á lo maravilloso, ha creido hallar tesoros en las ruinas de los monumentos árabes. La rebellion de los moriscos, las persecuciones crueles que sufrieron, la expulsion horrible que luego los exterminó, han proporcionado el hallazgo de muchas alhajas, libros, amuletos y monedas que han hecho la suerte de algunas familias; pero esto que se encontraba fácilmente en los pueblos, aldeas y caseríos, no se halló jamás en los palacios reales, porque los reyes salieron de ellos llevando consigo cuanto

(1) De Leval: hechas para el palacio moderno.

(2) Memoria leida por D. Manuel Gomez Moreno.

poseían. Los vasos llenos de oro, las arcas de hierro y cuanto se ha querido suponer hallado en este sitio, es una torpe invención, porque las estatuas no pueden ser del tiempo de los árabes, y por consiguiente, la escritura mahometana que reveló el secreto del tesoro no podía referirse á ellas.

Todos estos subterráneos son los viaductos de circunvalación que comunicaban todas las torres de la Alhambra.

### **Peinador de la Reina y Mihráb de los musulmanes.**

Desde él se descubre un hermoso panorama: el Albai-cin, ciudad antigua; las murallas árabes construidas á expensas del obispo Don Gonzalo; las casas bajas del barrio del Hajariz; el Seminario de San Cecilio, lugar de recuerdos piadosos; los amenísimos cármenes (1); la ermita de San Miguel sobre el fuerte de Aceituni, sitio en el cual los mozárabes veneraron esta imagen desde el tiempo de la invasión; la Alcazaba vieja, últimos edificios más elevados sobre la montaña, primera residencia de los zeiritas, y también de los primeros walíes trasladados de Illiberis; el Generalife sobre el collado de la derecha, parte velado por la inmediata torre de las Damas, descrita por Argote (2); y en el fondo de esta bellísima comarca corre el Salom (hoy Darro), que como decía Mármol, viene de la montaña de los mirtos y dan oro sus arenas, hasta mezclarse con el caudaloso Singilo ó Genil, ántes de recorrer juntos la deliciosa llanura de Granada.

Esta torre ó alminar no estaba dispuesta en su origen como hoy la vemos. El corredor que la circunda era entonces de aguzadas almenas; las nuevas ventanitas, de alicata-

(1) «Viñedos» en lengua árabe.

(2) En el tomo III; rarísimo.

dós tragaluces; y bajo el suelo que hoy tiene se halla el pequeño templete que se elevó al sultan Abul Hachach en memoria de su bienvenida (1). Descubiertos sus lados por Oriente, en él esperaban los emires la venida del sol, y en su aislado recinto murmuraban el santo rezo de la mañana. La inscripcion de la techumbre y la puerta, por bajo de la que hoy tiene la torre, las salutations y versos koránicos sobre las columnas y cartelas de la sala baja, las tracerías de acicafes en los zócalos (únicos ejemplares de todo el edificio), demuestran harto bien el sublime objeto de la obra. Los ajimeces cerrados hoy con mezquinas ventanillas, las pinturas de estilo pompeyano, el perfumador para las ropas de las damas cristianas, en fin, todo ese conjunto de árabe y renacimiento arrojado aquí en desórden estraño é incomprendible, han privado á este alminar de su primitivo carácter y encanto.

Hé aquí sus inscripciones:

En la fachada:

«Al feliz arribo de Abu Abdallah, hijo de nuestro señor el príncipe de los musulimes Abul Hachach.»

En la techumbre alta:

«La ayuda de Dios y una victoria grande para nuestro señor Abul Hachach, príncipe de los musulimes. Que sean magníficos sus triunfos.»

Sobre la obra mahometana se hallan, pues, estampadas las huellas de los pinceles italianos del renacimiento, y aunque maltratadas las paredes, puede muy bien descubrirse la preciosa decoracion de los rafaelescos atribuidos á Julio Aquiles y Alejandro, pintores desconocidos en Italia, pero que aquí aparecen como autores de un trabajo admirable en color, delicadeza y dibujo, muy poco comun. No hay duda sobre la autenticidad de los citados autores, toda vez que hallamos un legajo del archivo de la Alhambra, donde se ve que Pedro Machuca, director de las obras de las casas

(1) Así lo revela la inscripcion de la entrada.

reales, vieja y nueva, hace una tasacion en favor del mencionado Julio Aquiles, pintor de imaginería y grutesco, el año 1546, entre cuyas partidas hay algunas referentes á las de la estufa, como se nombraba entónces (1); y otro legajo de aquel tiempo nos da á conocer que un tal Alejandro, cuyo apellido no hemos podido descifrar, presentó cuenta al conde de Tendilla reclamando el pago de pinturas hechas, año 1538; y es muy rara la diferencia de fechas, á no ser que se refiriera á las de la sala de las Frutas y sus paredes, que tambien estuvieron pintadas como las demás, en tiempo de Carlos V.

Por otro lado hemos tenido ocasion de consultar con el Sr. Morelli (2) sobre el mérito de estas obras y sobre la existencia del referido pintor Julio Aquiles, y nos aseguró que no existió en Italia pintor notable de este nombre en el siglo XVI, á quien se pudieran atribuir tan bellisimos ejemplares de ornamentacion. Esta respetable opinion, y lo poco explicito de los datos que tenemos á la vista en las referidas cuentas, puesto que no se tasan por el citado Machuca más de algunas de las pinturas que aquí vemos, y quedan sin tasar la mayor parte de las más delicadas y hermosas, nos hace sospechar que algunos otros documentos debieron ex-

(1) Pedro Machuca, que fué el encargado por el conde de Tendilla para hacer la tasacion de lo hecho por Julio Aquiles, pintor de imaginería en la estufa de las casas reales de la Alhambra, tasó las obras y pinturas del dicho Julio del modo siguiente, en 23 del mes de Marzo de 1546:

«Once cuadros de grutesco y bastiones de cuadros y molduras, que los tasó en cuatro ducados y medio cada uno, que monta cuarenta y nueve ducados y medio.

Un friso grande de follaje del romano, ocho ducados.

Un pedazo de enmaderamiento de siete puertas, seis ducados.

Tres puertas y una ventana pintadas y barnizadas de todas partes con aguas é adobos é otros: hizo todo doce ducados.

Otros dos frisos de grutesco encima de las puertas, seis ducados.

Seis panes de oro, cuatro ducados, los cuales seis panes de oro ha gastado en dorar guarniciones é molduras.

Del asiento de estos panes de oro, cuatro ducados.

Lo cual declara de toda la costa del dicho Julio é monta todo á treinta y tres.... é sesenta y dos mrs.»

Número 60 del mismo legajo.

(2) Visitó este palacio acompañado del embajador M. Layard en 1872, y le oimos esta opinion tan competente,

traviarse del archivo, donde tal vez se hallarian los nombres de otros pintores.

Por desgracia el afán que han tenido siempre los viajeros de dejar sus nombres estampados en las paredes de los edificios que visitan, acabará por destruir estos preciosos ornatos (1). Las logias ó *lochas* están mejor conservadas porque se hallan pintadas al óleo (á pesar de lo que en contra se ha dicho); los cuadros de figuras se hallan más confusos porque han sido retocados al temple; y las hojas de acanto, los animales fantásticos, las frutas y flores, la gracia, en fin, con que todo está compuesto y extendido por la pared y alfréixares, distinguen esta obra de todas las que se hicieron en España por aquellos tiempos.

Los cuadros que representan batallas y combates navales, que hay en el primer aposento, no nos sorprenden por esa perspectiva *caballera* de los tiempos de Giotto y Cimabúe; pero su mal efecto está compensado por la precision de los detalles, que se distinguen perfectamente y que son verdaderas miniaturas; así, en los galeones pueden verse los trajes de marineros y soldados, y en el paisaje, la condicion y género de los edificios y baluartes.

Hasta recientemente (2) se ha ignorado el asunto de estos cuadros, y hoy podemos asegurar que representan la empresa contra Túnez, que acometió el emperador Carlos V y que fué para él tan victoriosa en aquellos momentos, como luego desgraciada. Efectivamente, aquella notable expedicion contra Barbaroja para salvar al Bey de Túnez, espantó á toda Europa, creyéndose que con cuatrocientos buques y cuarenta mil combatientes se podria conquistar el África; y dice Ortiz de la Vega: «Carlos se hizo á la vela

---

(1) Desde que nos encargamos de la conservacion de la Alhambra, hacemos cuanto es posible por evitar esta costumbre lamentable; para lo cual establecimos un segundo álbum de firmas, semejante á otro que regaló un viajero con el mismo fin el año de 1829.

(2) Nuestro ilustrado amigo Don Manuel Gomez Moreno presentó á la Comision de Monumentos una razonada explicacion del significado de estos cuadros, en el año 1872, cuyo trabajo fué perfectamente recibido.

y entró en el golfo de Túnez á 16 de Junio de 1535. Desde el tiempo de los romanos no habia surcado aquellas aguas una tan fuerte y numerosa escuadra.»

Uno de los cuadros representa la salida de la escuadra, viento en popa, del puerto de Barcelona, y otro la llegada al golfo que forman el cabo de Ras-Adar y el cabo Farina, á mano izquierda el Zafran y á la derecha el de Cartago, notándose las ruinas de esta inclita ciudad en casi todos estos cuadros, que principalmente representan el fuerte de la Goleta y la ensenada de Túnez.

En otro se ve la lengua de tierra que cierra la entrada del golfo, en la cual se dió el primer ataque para tomar la atalaya y torre del Agua, y se percibe el órden de combate formado por las carabelas y galeones, y el desembarco que se verificó muchas veces para tomar la posicion. En otro está el asalto á la Goleta, que tan caro costó, notándose bien las baterías, las formaciones de lanceros desembarcados, el incendio de los baluartes y la entrega que hicieron los cautivos del principal de ellos, que dió el triunfo al emperador, el cual fué tan caro y sangriento, que sus soldados degollaron á la mayor parte de los habitantes de Túnez, saquearon la ciudad y por temor á Barbaroja, tuvieron que volverse á Italia, dejando expuestas á la venganza de este gran pirata las Baleares, para que fueran arrasadas por él.

Pacheco en su *Arte de la Pintura*, y Palomino en sus biografías, aseguran que fueron Julio y Alejandro los autores de estas pinturas y de otras del palacio. En los tiempos de Juan de Udino no se citan tales nombres de pintores notables, pero es lo cierto que ántes de 1533 se encontraba Aquiles en Valladolid nombrado por Alonso Berruguete para tasar un retablo, y que luego vino á Granada con su mujer y bautizó un hijo en Santa María de la Alhambra (1) en 1545; por último, en 1624, con motivo de la venida de

---

(1) La misma Memoria del Sr. Moreno.

Felipe IV á Granada, se restauraron muros y pinturas de estos lugares, que se dice habian sufrido desperfectos por el incendio de la casa del polvorista (1590), cuyas restauraciones se atribuyen á Raxis, Perez y Fuentes.

### Sala de las Camas y baños.

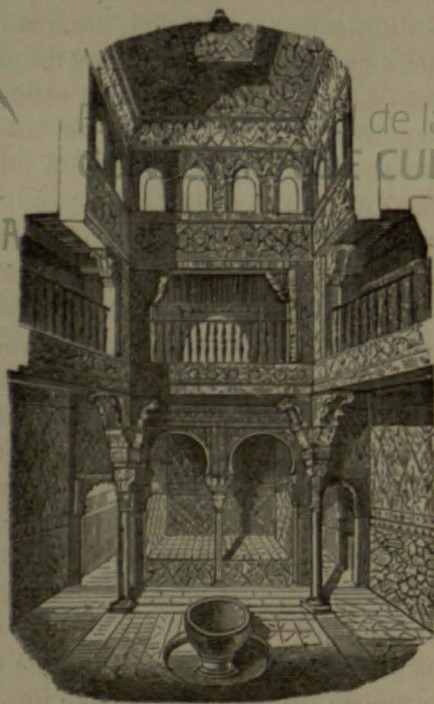
En el patio del Estanque, y en el costado largo de la derecha, hay una puertecita que se hallaba tapiada y nosotros hemos abierto, con una escalera soterrada del tiempo de los árabes, que conduce directamente á la sala de las Camas. Antes de bajar por ella se hallaba á la izquierda un *meyle* ó pequeño aposento, con un pórtico de dos arcos apoyados sobre una columna, cuyo notable capitel se encuentra hoy en el museo del Alcázar, donde tambien existen algunos restos de azulejos cuadrados del mismo sitio. La que describimos era la verdadera entrada de los baños, cuya obra es tambien del tiempo de Abul Hachach, á la mitad del siglo xiv. Se entra tambien á ellos por un embovedado que pasa debajo del patio del estanque y comunica con el de la mezquita; y así lo hallamos ya en las descripciones del año 1526, donde se dice que estaba en comunicacion con la sala de las Dos Hermanas y el harem; lo cual es cierto, porque hemos hallado restos de escaleras inmediatos al último cuarto de los baños.

La sala de las Camas tiene dos divanes y cuatro puertas; una especie de tribuna ó corredor con antepechos; un cuarto *alhami*, especie de morada oculta de alguna favorita, y las tribunas donde se juntaban las odaliscas á recitar las kasidas, y á cantar y tañir instrumentos de cuerda, mientras pasaba el sultan las horas de reposo.

Sufrió modificaciones importantes desde muy antiguo, hasta la última del año 1827, que le hizo perder un cuerpo

más alto que tenía, guarnecido de ventanas caladas. Nosotros la hallamos así el año de 1848. Importaba mucho á nuestro juicio que este misterioso cuarto, quizá el de más carácter oriental, no se acabase de perder: y en él puede decirse que hicimos los primeros ensayos de restauracion.

No era nuestro propósito llevar las restauraciones hasta el caso de pintar y dorar con la exuberancia que lo hicieron los árabes; porque sostenemos con respecto á la restauracion de las obras de arte, la opinion de conservarlas hasta donde sea humanamente posible, y despues que la obra se cae rota ó pulverizada, reponerla, cubriendo el hueco con otra semejante, para que la nueva sujete á la antigua que se halla espuesta á desaparecer tambien.



Sala de las Camas y Baños.

Esta teoría es aplicable en absoluto á los edificios, y puede admitir modificaciones en la pintura y escultura; pero si se conduce bien, prolongará la vida al monumento indefinidamente, sin que deje de notarse lo que corresponde á cada época de restauracion.

Parece á primera vista que hay cierta exageracion de color que contrasta mal con la suave entonacion que da el tiempo á los edificios. Cuando se visita la Alhambra se hallan decoraciones de color tan agradables y dulces como la de la sala de las Dos Hermanas, los planos de la de Comarrah, y otras donde se ven tintas suaves y nacaradas que no hieren la vista, porque han sido obra del tiempo. Los adornos mutilados, los colores medio desprendidos, el oro empañado por los siglos, amasadas las tintas por el polvo constante y la influencia atmosférica, han cambiado el efecto primitivo del alcázar; pero los lienzos de pared que han estado privados de luz y de aire muchos siglos, se han descubierto hoy con toda su frescura é intensidad, y en ellos es donde se ve ese colorido fuerte que resalta en esta sala sin faltar á la verdad ni á su carácter.

La estructura de este cuarto está indicando que servia para desnudarse y prepararse á la temperatura de las demás habitaciones donde ninguna corriente de aire podia penetrar; la luz era recibida en él desde una altura de doce metros á lo ménos. Dos alcobas donde colocaban bordados almadragues para reposar, nos seducen todavía; y por una puertecita que hay en uno de los ángulos se ve la entrada á más estrechos y retirados lugares, cuyo destino se adivina fácilmente.

El sistema de sostener los apoyos de los colgadizos con grandes cartelas sobre los capiteles de las columnas, está aquí desarrollado más que en ninguna parte y recuerda los patios de las casas marroquíes. El pavimento es de *sofeisefa* ó sea mosaicos vidriados, de los cuales habia muchos, y es un ejemplar hermoso con exacta distribucion de piecécitas de colores. En la fuente hay algo que no es mahometano, y sí moderno.

Pasamos por uno de los ángulos de la sala al departamento de baños, cuyas paredes lisas y estucadas reemplazan con propiedad á un ornato delicado; los pavimentos de mármoles y zócalos ataraceados de azulejos; las atargeas anchas para que por ellas se pierda el agua sobrante de las purificaciones; las bóvedas sembradas de claraboyas que derraman la luz y dan paso á los vapores de las termas artificiales; las pilas anchas y rebajadas para los baños, dan idea del singular placer de la molicie musulmana. En todos lados, pequeñas *alcancías* para los surtidores del agua caliente, donde colocaban las *amrunas* y joyas arrancadas en ese instante de delicioso abatimiento que proporciona el baño. Sobre la pila que se conserva más adornada de labores marmóreas en el último aposento, hay una inscripcion, no traducida ántes, que dice:

«Lo que sorprende ¿es antiguo ó moderno?»

«Cuando el león descansa en un lugar de bendicion ¿quién puede decir que está como él?»

«Y se aprestan á servir á su señor leales servidores.»

«Y anuncian las cualidades de su nobleza y arrojo la más perfecta indulgencia y generosidad.»

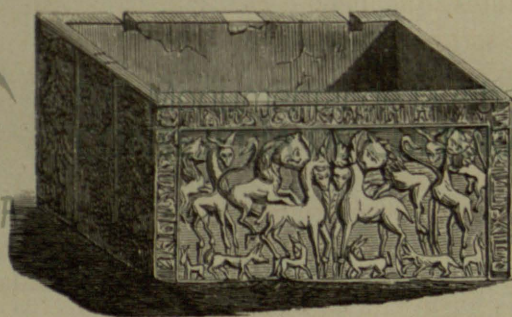
«Preguntad á los hombres conocidos por su bravura si háy alguna que se le asemeje. Suya es la abundancia y la generosidad.»

«¿Quién puede igualarse á Abul Hachach, que existe siempre como triunfante y glorioso conquistador?»

Hay otros cuartos ocultos y ruinosos que servian para preparar las aguas, y templar los conductos por donde circulaba el aire caliente. En uno de ellos se encontró en el año 1623 una gran caldera de cobre para aquel objeto, que desgraciadamente se apresuraron á vender.

Estos baños están contruidos de pequeñas proporciones, y como se ve en la planta, forman un paralelógramo en el cual se incluye el *Meslouk*, que es lo que aquí se llama sala de las Camas, para desnudarse y reposar ántes y despues del baño; los *linan*, que son los nichos donde están los re-

clinatorios para dormir, en los que los bañistas pasan la mayor parte del tiempo conversando con las mujeres de su harem; en el centro donde se halla la fuente, al parecer moderna, habria un pequeñito pilon para lavados parciales, llamado el *Feskich* (1); el estrecho paso desde este aposento que atraviesa el *Biyt anwal* ó retrete, conduce pasando un pequeñito pilar á la sala llamada *Hararah*, en cuyos dos lados y sobre el suelo inclinado, se tienden los bañistas á recibir las frotaciones de las *tellak* ó esclavas del baño; el *Hanefych* ó cuarto donde están las pilas para el agua templada, y por último, el cuarto de los hornos, que como hemos dicho, calentaba el agua y el pavimento.



Pila árabe.

El sultan siempre estaba servido por mujeres en estos sitios y hasta se hacia traer la comida que tomaba en el primer aposento, donde le desnudaban, le envolvian la cabeza y las caderas con paños muy blancos, y le ponian chinelas de madera. En este estado y seguido de *tellak*, que cada una le llevaba sus jarros y *almofares* de laton con toa-

(1) En el Cairo tienen hoy en sitios análogos, máquinas de hacer café y las pipas.

llas y esponjas, le dirigian á la segunda estancia, en la que habia una temperatura que no bajaba de 45° Reamur. El vapor se producía arrojando agua sobre las losas de mármol, que calentaban suficientemente, en cuyo estado atmosférico le frotaban con unos saquitos de crin las coyunturas, haciendo rechinar sin dolor las diferentes articulaciones; despues enjabonaban todo el cuerpo, produciendo una grande espuma, que desaparecia metiéndose en las pilas llenas de agua, ó arrojándose ésta con platos en forma de conchas. Últimamente, lo envolvian en un *tcherchef* de algodón muy grueso, le cubrian la cabeza con una especie de toca de seda, y lo conducian á la primera sala, donde, como hemos referido, saboreaba largo tiempo los manjares en interminable conversacion.

### Las antigüedades y el Archivo

Bajo los números 1, 2 y 3 hay tres tableros de mármol blanco de Macael con motes árabes, los cuales, segun Argote, fueron cubiertas de las sepulturas halladas en la Ráuda, donde habia hasta cinco (1).

Su forma y antecedentes nos obligan á creer que fueron efectivamente parte de los sepulcros citados, supuesto que otras piedras halladas despues completan una de las mencionadas tumbas.

El letrero de una de ellas es la sura 24, v. 35, la sura 7, v. 26, y la 33, v. 56.

Con el número 4 hay una pila de mármol blanco de forma paralelográmica, que se trajo á este sitio arrancada del foso de la torre de la Vela, á donde habia sido conducida anteriormente, procedente al parecer de la casa de Mondé-

(1) En el año 1872 hemos hallado otro semejante en la casa núm. 82 de la calle de Elvira.

jar, donde existian fuentes, pilas y columnas en el año 1627, sin uso alguno segun consta. (*Véase la viñeta.*)

En sus dos frentes más largos tiene esculpidos leones en actitud de devorar ciervos, y en los cortos, águilas rapantes guardando bajo sus alas liebres y conejos. Una inscripcion africana dificil de leer, guarnece uno de sus lados, y en tanto no podamos señalar el sentido de algunas frases entrecortadas por ciertas palabras que se han desgastado, nos será imposible determinar con exactitud su primitivo destino.

Se distingue bien el arte escultórico de los asirios en este mármol apenas modificado por los árabes al tomarse el trabajo de copiar las figuras en la misma actitud que las antiguas; y nos afirmamos en la opinion que hemos emitido, sobre el modo que tenian de representar las formas naturales los pueblos que levantaron con Mahoma el pendon contra toda clase de idolatría, probando que hicieron en muchos casos traición á su causa, tallando ó esculpiendo en piedra y bronce, á imitacion quizá del arte cristiano.

La inscripcion de esta pila, en lo poco que conserva, nos da la fecha 704 de la Egira en el mes de Chaowal (1286), reinando el primer sultan Mohamad Algalib Bil-lah.

Con el número 5 hay señalado un tablero que se halló sirviendo de lintel en una estrecha puerta del vestíbulo de los Leones. Por un lado se halla decorado de una pintura hecha sobre superficie dorada á usanza bizantina, ejemplar muy raro que no se encuentra más que en una capilla de la Catedral de Toledo, referente al siglo xiv, muy diferente por cierto de la de la sala de Justicia; tiene al rededor una inscripcion gótica tan mutilada, que no puede leerse, y la mitad próximamente de la dimension que tuviera en su origen, por lo cual faltan la mayor parte de los cuerpos de las dos figuras que hay en él, las cuales parecen dos guerreros á caballo en campal desafio. En el fondo se ha copiado de un lado la fortaleza de la Alhambra con la torre de los Siete Suelos, y de otro la Casa Real de Generalife, indicán-

dose una puerta en las murallas que debía hallarse cerca de la actual huerta de Fuentepeña; los muros están almenados, teñidos de blanco y de rojo, como se hallaba sin duda la Alhambra en aquel tiempo.



Jarro de la Alhambra.

Con el núm. 6, se conservan catorce manillones de bronce y sus argollas, con cabezas de león y águilas, los cuales se hicieron de fundición para las pilastras del primer cuerpo

del Palacio del Emperador, donde están las señales de haberse hallado colocados. Son del año 1594.

Los núms. 7 y 8 son pedazos de los techos y frisos árabes que se hundieron en 1846, en la sala de las Camas.

El 9 señala una hoja de puerta de las que habia colocadas en las dos entradas del patio de la Capilla, la cual se hallaba en su propio sitio el año 1852.

El núm. 10 señala un friso tallado árabe procedente de la galería alta del patio del Estanque, y de la obra que se hizo el año 1840. Los 11, 12, 13 y 14, las ventanas de alicatados que se quitaron el año 1838 de la sala de las Camas, con lo cual quedó ésta más baja, segun lo demuestra un dibujo de Owen Jones; y por último, el 15 es una ventana de celosía, casi destruida, del patio del Estanque, cuyo sistema de construccion en pequenísimas piezas, debe notarse particularmente.

El núm 16 muestra cuatro fustes árabes, de mármol.

El 17 es una de las cuatro lápidas sepulcrales que segun Argote se descubrieron (1574), en el panteon citado; en cuyo tiempo, segun Mármol, las letras que tiene grabadas se hallaban doradas sobre fondo azul. Dos han desaparecido, las de Ismail I y Yusuf I. La que tenemos á la vista es la del sepulcro de Abul Hachach Yusuf III, y se hallaba á la cabecera del sarcófago, colocada verticalmente, de modo que podian leerse las dos inscripciones que tenía, una por cada lado. La que estaba en prosa ha sido borrada y queda la de metro *tamil*, coleccionada por Castillo y muy recientemente corregida.

La otra inscripcion, núm 18, es del sepulcro de Mo-hamad II, segun explica el texto, habiendo sido borrado la mitad ó el reverso, que contenia la biografía, en prosa, de dicho monarca, segun la publicó Mármol (1). Es poco interesante y por eso no la damos traducida á continuacion. Otra inscripcion que existia, alusiva á un guerrero muer-

(1) Rebelion de los moriscos.

to en la batalla de Higuera, no la hemos visto nunca.

El 19 es una pila ó taza de fuente, de hermosas proporciones, procedente del jardín de los Adarves, y que se sacó de la casa que estaba cerca de la iglesia actual, según un título posesorio del legajo 127, por el que se mandaba entregar la fuente rota de la orilla de la alberca para que no se acabara de romper, etc.....

El 20 es un pedazo de piedra antigua con inscripciones karmáticas usadas en los primeros tiempos del kalifato de Córdoba. Hemos visto ejemplares de escritura nesky en otros pedazos, sobre piedras de esta misma clase. Pueden verse en el Museo de la Comisión de Monumentos.

Desde el 25 al 30 se halla una pequeña colección de capiteles, de diferentes sitios y construcciones. Entre ellos hay uno exactamente igual á los que hemos visto dibujados del sepulcro de un sultán de Ghazna, anterior al siglo XII. Este hallazgo es un testimonio claro de que las modificaciones del arte árabe en España tenían un origen más oriental que latino, y que más bien prefirieron las tradiciones primitivas, que la imitación de las formas del arte cristiano. Otro capitel, núm. 25, es más genuinamente bizantino y bordado por el cincel mahometano, de cuyo género eran los de la mezquita grande que había donde hoy se halla el Sagrario, según hemos visto uno que tenía 85 centímetros de alto.

Véanse también dos capiteles que pertenecían á la decoración de la puerta de los Siete Suelos, que en unión de varios pedazos de mármol blanco correspondientes á las enjutas del arco, los hemos visto desprenderse de su sitio.

Desde el núm. 31 al 37 hay diferentes fragmentos de madera, árabes y del renacimiento; como los kanes que se hundieron en el alero del patio del Estanque, las pilastras del tiempo del Emperador que se hallaban en el patio de la Reja, y los pedazos que se desprenden de las ensambladuras y almokarbes.

Con el núm. 38 existe un arca de hierro hecha por los

árabes con toda la inteligencia que puede exigirse en una obra de este género. Había otra igual que desapareció, según se dice, cuando entregaron el Archivo á la Administración de Hacienda pública, en 1870.

Núm. 39: un vaso de arcilla vidriada y de más de un metro de altura, que debía colocarse en las habitaciones donde no había fuentes, y formar con otros una elegante decoración. Su forma es parecida á la egipcia de la dominación griega, y se aleja de la de los japoneses en la esbeltez del cuello, no así en la disposición de las asas ó brazos, que se acerca á la de los persas antiguos. Su magnitud lo hace de difícil fabricación y aunque éste está defectuoso, nos da una completa idea del adelanto de la industria más difícil que siempre se ha conocido. Los hacían de relieves ó arabescos realzados que rara vez pintaban, pero los de barniz y lisos los endurecían de una sola cochura, originando dificultades de fabricación que les dan más mérito que á los de porcelana. En 1804 existía otro en este palacio que fué copiado para la Real Academia de San Fernando.

No dudamos que éste fué construido en Granada, porque sus materiales son conocidos en el país y en una fábrica que había en el Campo del Príncipe, donde todavía al abrir cimientos se hallan pedazos ó tiestos vidriados con iguales adornos, de los que tenemos ejemplares. No era granadino el otro vaso que adquirió Don Mariano Fortuny, procedente de la iglesia del Salar, con inscripciones cúficas, el cual debió ser fabricado, á juzgar por su arcilla, en la antigua ciudad de Málaga, donde se hacían como en Valencia y otros puntos, hermosos reflejos metálicos.

Y volviendo al que tenemos á la vista, se ven en él diseñados animales ó especie de jirafas semejantes á las que nos describió Makrizi y recientemente Mr. Bonan en su viaje á Persia, cuya tradición conservaron en Andalucía, según Ebn Jaldum. Su manufactura no tiene semejanza á la de la loza mallorquina, ni á la de Córdoba y Sevilla, ocu-

pando un género especial que lo distingue de aquellas, y que da á sus reflejos un aspecto diferente del conocido como tal en todas partes.

Con los números 40 y siguientes se señalan restos antiguos de ornatos y una multitud de pedazos de azulejos mutilados, al parecer de poca importancia; pero que por ellos se deduce fácilmente la historia en descenso hasta nuestros días de esta industria, la cual no se abandonó en Granada hasta fin del siglo pasado; notándose que despues de la conquista se hicieron alicatados tan finos como los de la Capilla, y se continuaron las trazas hasta mezclarse en ellos el renacimiento con sus caprichos abigarrados de extrañas formas.

### El archivo.

P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife  
CONSEJERÍA DE CULTURA

Se compone hoy de 277 legajos, segun la numeracion última, que data del año 1872, hecha en poder de la Administracion económica de la provincia.

Conviene relatar aquí brevemente que en el año 1625 se perdió por primera vez el inventario de los papeles, y desde entónces estuvo el archivo en un cuarto bajo de la portería, que sirve hoy de paso al patio de la Capilla, donde hay una inscripcion alusiva á los Reyes Católicos.

1775

En 1787 se formó otro inventario en pergamino que existia con los núms. 37 y 38, notándose una falta extraordinaria en los papeles cuya numeracion no concuerda con aquel.

Tiene, pues, tres numeraciones visibles, lo que hace hoy imposible de todo punto la comprobacion de documentos.

Hay legajos de ventas de bienes de moriscos, de nombramientos de alcaides de las torres, de obras en las mis-

*Tras cualquier cosa por estar catalogado el archivo y estar publicando un estudio de su "Cuaderno de la Alhambra".*

mas, alojamientos de soldados y bastimentos de guerra desde 1496, de cabalgatas de soldados y pase de cristianos nuevos á África; sobre Monfies, etc.; otros muchos de causas criminales y rescate de cautivos, de todo el siglo xvi al xvii; reconocimientos de castillos y alcázares desde 1509, cabalgatas de moros, y confiscacion de bienes de sospechosos por heregías, testamentos de moriscos, y por último, gran coleccion de cuentas del palacio de Cárlos V y de las Torres, de aprovisionamientos de guerra, de nombramientos, y multitud de otros papeles relativos á presupuestos y títulos de propiedades. Se encuentran en ellos algunas rúbricas de reyes, muchas de nuestros más notables hombres de Estado y otras de artistas que se ocuparon en las mismas obras.

Donde está el archivo hay tambien unas copias en seis pedazos ó fac-símiles, estarcidos de las tres bóvedas pintadas de la sala de Justicia, que se mandaron hacer por la Comision de Monumentos en 1871, con líneas negras y sin colores.

P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife  
CONSEJERÍA DE CULTURA

JUNTA DE ANDALUCÍA

**Parte más antigua del palacio árabe.**

LA ENTRADA DEL ALCÁZAR, PATIO DE LA CAPILLA, MEZQUITA, TORRE DE LOS PUÑALES, LA DE MOHAMAD, Y CONSTRUCCIONES QUE HAN DESAPARECIDO.

Hoy entramos al Alcázar por una puerta construida en tiempo de Felipe V, que choca por su sencillez. No llamamos esos átrios dilatados ni esas plazas ó campos de maniobras que preceden por lo regular á los palacios mahometanos, y en cuyo espacio se recibe á los embajadores, se revistan las tropas y se celebran las solemnes festividades; pero en cambio se halla el terreno preciso que servia para

las guardias, juzgados públicos y oficinas de la servidumbre. En la residencia de los sultanes de Fez, después de pasar la irregular planicie que precede á los alcázares, se entra por un sinuoso camino abierto entre casernas de guardias negras, departamentos de caballerizas, cocinas y almunes que habitan los alcaldes de los diversos recintos encastillados.

En Argel y Túnez, se ve lo mismo, y en la Alhambra hemos tenido que ir á investigar con grandes dificultades lo que nos ha dejado el tiempo y el Palacio del Emperador. Aquí se encuentra á mano izquierda de la entrada un jardín, ocupado en parte por el patio de Machuca, nombre del que arrojó los cimientos del edificio cristiano, por haberlo habitado, según consta de un reconocimiento facultativo hecho por Ojeda, que vió y obró este patio árabe, por ruinas causadas en sus muros. En él, según Mijares, estaban los talleres, delineaciones y aparejos de los trabajos escultóricos para las dos fachadas del alcázar de Carlos V, y era abierto por el costado de Poniente, porque lo indican así los cimientos que hallamos, demostrando que abría paso al zaguán y puerta que hemos descubierto en 1867, como entrada principal de la más antigua parte del alcázar sarraceno.

Levantando parte de la solería de la capilla contigua á esta entrada, hemos visto cimientos de obra árabe, que debían constituir en esta estancia uno ó más cuartos de recepción, donde estaban las dos salitas pintadas de azul y oro que cita Mármol, y por las cuales se pasaba á las dos *chemas* ó mezquitas, cuyos restos se ven hoy todavía (1). Todo lo cual se confirma por el *octuman* que hay entrando por la puerta antigua al patio nombrado hoy de la Mezquita, por las formas de sus fachadas, el alero, el corte de los muros y el movimiento de los tejados para derramar las

---

(1) En estos palacios había hasta cuatro ó cinco destinadas unas al sultan: otras á sus mujeres y favoritas.

aguas; datos interesantes que justifican la existencia del Mexuar, del cual formaba parte el referido patio abierto de Machuca.

En 1526, Navajero describe el patio del Estanque como el primero que encuentra, y Mármol nos explica un patio más pequeño con dos salitas muy decoradas y una fuente que debía abastecer las demás del palacio. En una de estas salas, dice, daba el monarca, según costumbre mahometana, audiencia á sus súbditos. De modo que se entraba, según dicho autor, por muy cerca de la sala de Embajadores, que cita como la primera que visitó y la principal. Este patio pequeño no puede ser otro que el llamado hoy de la Mezquita, por no haber local donde suponerlo, pues la inclinación del terreno adquiere aquí de repente un desnivel de cuatro metros y no deja lugar para poderlo trazar en ningún otro lado. Entraron, pues, aquellos viajeros, por nuestra antigua puerta á ese pequeño patio, en el que había una fuente y dos salas pequeñas á uno y otro lado, donde se administraba justicia.

Sobre el lintel de esta antigua entrada hay una inscripción tallada en madera, que dice así:

*«Oh tí, auxiliador del trono excelso y guardian de su figura ó maravillosa construcción, abre la puerta esplendente y hermosa por la obra y por el artífice para la alegría del iman Mohamad. Cúbralos á todos Dios con sus favores.»*

Cuya leyenda revela harto bien el importante objeto de esta entrada del antiguo palacio.

Desde fin del siglo xv hasta principios del pasado se entró á la Alhambra por este paraje, con la sola diferencia de que después de colocado el altar de la Capilla, á principios del xvi, se siguió ingresando por una puerta inmediata que existe más pequeña en el vestibulo mismo donde sitúa la grande, resultando así una porción de estrechos é irregulares callejones que era necesario atravesar para introducirse en la casa de los sultanes; como refiere Hugo de Cesárea,

que vió cuando fué al Cáiro á visitar al emir, donde halló muy estrechos y sinuosos pasadizos, poblados de guardias y esclavos, ántes de llegar á los anchos patios y pórticos; y como se cuenta tambien de los palacios de Javarnak y de Sedir en el Hiram.

Todavía en nuestros tiempos, y segun relatos de los viajeros de Persia, los palacios de origen sasanida aparecen completamente velados en su exterior por una multitud de pequeños y mal ataviados edificios, entre los que nadie puede sospechar que se guarde la entrada de los lujosos aposentos que habitan los monarcas.

### Patio de la Capilla.

Entrando en más detalles sobre este departamento que ocupa la parte más antigua del palacio, existe el patio casi cuadrado que tiene en un lado el testero de las dos puertas, guarnecidas de azulejos despues de hecha la obra antigua, y coronadas de un frontispicio alintelado de dovelas estriadas. Sobre un ancho friso de *agemias* hermosamente distribuidas habia dos *mikkah* ó tragaluces con una ventanita central entre ellas, tapada hoy y ornada con la inscripcion africana, que es una sura del Korán. El arco de éste nicho es único en su clase; sobre él descansa una cornisa de colgantes y encima avanzan gradualmente moldurones de una gran escocia, tambien única en los monumentos árabes de todos los tiempos, la cual termina en un alero de madera admirablemente labrado del más exquisito trabajo; el todo conserva colores primitivos bajo el rojizo tono de su ancianidad.

Es una decoracion completa que tenía sus puertas chaheadas con clavos dorados y cintas de bronce, de las cuales se conserva una en el Museo; celosías en las ventanas, aji-